

REVISTA TEOSOFICA

Órgano de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

FUNDADA EN 1905

Director: RAFAEL DE ALBEAR

Administrador: GUILLERMO ORDOÑEZ

Dirección y Admón.: Oquendo 14, altos. Apartado 365. Habana.

PERMANENTE

La Sociedad Teosófica es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en la Revista Teosófica. La Secretaría General es responsable de los artículos no firmados; de los artículos firmados con el nombre o iniciales son responsables sus autores o en su defecto sus traductores. Advertimos a nuestros lectores, para evitar errores y confusiones, siempre desagradables, que la única, legítima y verdadera Sociedad Teosófica, que fué fundada en 1875 por Helena Petrowna Blavatsky y Henry Steel Olcott, tiene su Cuartel General en Adyar. (India Inglesa,) y que esta Sección Cubana que forma parte de ella, tiene sus Oficinas en la Habana, Oquendo 14, altos, no teniendo relación ni conexión con cualquiera otra Sociedad que emplee términos relacionados con la teosofía, o diga que profesa sus doctrinas.

AÑO VI.—No. 5.— 15 DE MAYO DE 1922.—2da. EPOCA



Sección Oficial

Debiendo celebrarse la 18 Convención Anual el domingo 2 de Julio próximo a la 1 P. M. en el local de esta Sección, de acuerdo con lo dispuesto en el Capítulo V, Artículo 33 de nuestro Reglamento, invito a los señores Presidentes y Secretarios de las logias a que, con la suficiente anticipación efectúen los trabajos preparatorios para ese acto, designando los Delegados que les correspondan y enviando sus memorias anuales.

Todos los documentos que se remitan para la Convención deberán estar en esta oficina antes del día 20 de Junio próximo.

Quedan invitados para asistir todos los M. S. T. que así lo deseen, pero advertidos de que no tienen voz ni voto, pues estas facultades corresponden solamente a los señores Delegados de las logias, al Consejo Seccional y al Secretario General.

Rafael de Albear,
Secretario General.

La Orden Teosófica de Servicio nos envía para su publicación lo siguiente:

UN LLAMAMIENTO A LA ACCION INMEDIATA.

Hay hoy día en Rusia unos 350 M. S. T que comparten las penalidades del caos, de la abrumadora tragedia y sufrimiento de aquella nación, y lanzamos el presente llamamiento en la esperanza de poder aliviar la situación de aquellos hermanos.

Para los que creen en el principio de Fraternidad, este breve primer párrafo bastará para hacer surgir en su mente el cuadro aterrador que presenta aquel país. No es necesario por lo tanto hacer resaltar la necesidad por medio de detalladas descripciones de las trágicas circunstancias en que se hallan nuestros amigos, muchos de los cuales se hallan nuestros amigos, muchos de los cuales se hallan postrados próximos a la muerte, atacados de tuberculosis debida a no poder satisfacer las primeras necesidades indispensables a la vida. A estas necesidades podréis subvenir vosotros si queréis ser uno de

LOS QUE RESPONDAN A ESTE LLAMAMIENTO.

Estamos organizando un llamamiento internacional a los miembros de todas las Sociedades Nacionales por medio de sus respectivos órganos oficiales, en la esperanza de que con su generosa respuesta nos permitirán "adoptar" aquellos 350 hermanos y aliviar su terrible situación.

Por mediación de la Comisión Americana de Socorro, mandaremos para cada miembro los víveres suficientes para seis meses, a saber: 150 libras de alubias, cacao, harina, polenta, grasas para guisar, leche condensada, arroz, azúcar, té, u otros géneros. Esto se hará por medio de la referida agencia asegurándoles diez dólares por persona. Se nos garantiza que si dentro de los 90 días no se ha encontrado la persona a quien van destinados los víveres, la Comisión nos devolverá la cantidad correspondiente.

Aún cuando no se nos oculta que son innumerables los llamamientos de esta índole que llegan a las naciones más afortunadas, estamos seguros sin embargo que este llamamiento más, será recibido con simpatía. Agradeceremos y acusaremos recibo de todos los donativos sea cual fuere su cuantía.

Al Tesorero Honorario, "Fondo de Socorro Inmediato a los M. S. T. Rusos".

Orden Teosófica de Servicio,
3, Upper Woburn Place,
LONDON, W. C. 1.

Inglaterra.

Nombre:

Dirección:

Los cheques deben cruzarse: "& Co."

¿A QUIEN SERVIREIS?

Por la Presidente de la S. T.

(De "The Theosophist, Marzo 1922.)

Traducido por J. M. Lany. M. S. T.

De tiempo en tiempo la Sociedad Teosófica se convierte en un campo de batalla en el cual las Fuerzas de la Luz y las Tinieblas luchan por la supremacía. Hasta ahora, por muy grande que sea aquí la disparidad, la Sociedad que es el porta-estandarte de la Sabiduría Eterna, el "Sanatana Dharma", sale triunfante de la contienda, y más vigorizada por un nuevo impulso de flúido vital, sigue avante, conquistador y conquistando. Extraña, verdaderamente, ha sido su historia. Muy al principio hubo aquella gran conmoción en la que los Coulombs fueron los agentes externos, surgiendo entonces la pregunta de "Si la Sociedad debía proclamar abiertamente como una de las doctrinas de la Teosofía, mantenida en todo tiempo, en todas las religiones, la existencia de la Jerarquía que dirige y enseña al mundo y la realidad de la Iniciación, repitiendo el antiguo clamor en el mundo moderno: "¡Despertad", ¡Levantaos! ¡Buscad a los Grandes maestros, y esperad; pues el sendero es estrecho, estrecho como el filo de una navaja!" Fué el día en que el Materialismo estaba triunfante, en que se olvidó la Puerta de entrada de los Inmortales, y que al venir el Mensajero a proclamarla de nuevo, así como la Verdad y la Vida, fué denunciado como artificioso y charlatán (H. P. B.) embuste que aún subsiste.

La Sociedad vaciló ante aquel golpe, regocijándose sus enemigos, y pensando que el porrazo era mortal; y es cierto que el enemigo ganó con ello dos ventajas: H. P. B. fué expulsada de la India, y la Sociedad fué en adelante más filosófica que ocultista, y se habló menos de la Fraternidad, de la cual surgió su vida. Entonces, Su Mensajero, H. P. B. formó un círculo interno de sus discípulos, para que pudiesen ser testigos de la verdad y la realidad del lado oculto de la vida, y pudiesen realizar lo que se había propuesto la Sociedad en su origen. Y ¡contemplad! ella desapareció, conduciendo a otros a la Luz, e invitándolos a que llevasen también otros a testimoniarla como ella había hecho antes, y la Sociedad siguió adelante con nuevo vigor.

A poco ocurrió la secesión de Judge, que dejó en América un puñado solamente que continuó siendo fiel; por más que en Europa y en Asia se sintió menos el choque, a pesar de que en cada país desmayaron algunos, por haber sido W. Q. Judge, un ser-

vidor valiente, y había luchado notablemente en días oscuros y tormentosos. Mas, otra vez siguió su curso el Mensaje velozmente, menguando la fuerza de aquellas ramas que se habían separado. Cayó un tercer golpe, siendo la víctima uno de los discípulos más íntimos y de más confianza de H. P. B. que había llevado a su Maestro de muchas vidas, y en quien ella había despertado las facultades, tan espléndidamente empleadas al servicio de la Sociedad, a fin de que pudiera llegar a ser un gran Instructor; así como me había llevado también a mí hacia El, a quien había yo servido largo tiempo, dejándonos a nosotros dos llevar el testimonio personal de la verdad, cuando ella se marchase.

Luego vino el esfuerzo para separarnos, y por breve espacio se me inclinó a romper con él, por el embuste de que él había confesado su mal proceder. Pero al descubrir pronto la falsedad, me reuní más íntimamente con él, para no volver a surgir nube alguna entre los dos. Juntos pasamos tremendas pruebas, y soportamos dificultades estupendas e increíbles, porque habíamos hecho un pacto sagrado, la recompensa de nuestra victoria en común, y cuyo pacto los Señores de la Faz Oscura confiaban en arrebatárnoslo de las manos. Y cuando el esfuerzo les falló, hubo un breve período de paz externa, en que se proclamó la venida del Instructor mundial, y el mensaje iluminó todos los ámbitos del globo. Después se hizo otro esfuerzo por detenerlo, y aplastar a sus primeros proclamadores, amontonando obstáculos en el camino. Mas también fracasó esto, y la Estrella brilló en el Oriente, y envió sus rayos bien lejos.

Pero la venida del Instructor Mundial significa la aurora de una nueva civilización y la destrucción de la antigua, y estalló la Gran Guerra, en la que las dos lucharon denodadamente a muerte. En ella la Sociedad procedió con nobleza, y al mismo tiempo que muchos de sus miembros combatieron en el plano físico, otros muchos cientos laboraron en el mundo más allá de la llamada muerte, y las grandes enseñanzas que se establecieron para difundirse brillaron e iluminaron a los tristes.

Después de esta gran derrota en Europa, el centro del combate entre los Señores de la Luz y los de la Faz Oscura fué trasladado a la India, porque la Guerra terminó victoriosa para la Nueva Edad. Pero aquí se debate ahora entre la Unión y la Separación, entre la ley y la anarquía, y de su solución depende que continúe la vida de la India, o que corra a su destrucción, sin haber cumplido su gran misión en el mundo. Mas, no concluirá así, pues al final habrá un gran triunfo, y ella se levantará y brillará, y la Luz partirá de ella para iluminar al mundo, cuando el Deseo de todas las Naciones llegue, y el Instructor Mundial vuelva a hollar otra vez el Sacro Suelo del Oriente.

Sin embargo, tiene que terminar antes este último gran conflicto, a fin de que desaparezcan los obstáculos, tanto aquí en la India como en la Sociedad, parte de cuya obra es revivir la antigua Fe en esta tierra, y de cuyo establecimiento aquí en Adyar

data la redención de las clases educadas en la India, del materialismo y hacerlos regresar a una fe más fuerte y más profunda; el comienzo aquí en Madras, en su Convención anual, del Congreso Nacional, el aumento de la libertad política y del propio respeto nacional, hasta que el Presidente de la S. T. llegue a ser el porta-estandarte del Gobierno Propio, combata por él, sufra por ello, y llegue a ser Presidente también del Congreso Nacional. Pero cuando la primera señal del espíritu revolucionario se mostró en la débil desobediencia capitaneada por Mr. Gandhi en 1919, me declaré contraria porque reconocí en ella al destructor de la verdadera libertad, al enemigo del progreso político, de todo aquello por lo que había yo luchado en favor de la India durante veintiseis años, por el resurgimiento del Hinduismo, la propaganda de la Educación nacional, el aumento de la Reforma social religiosa y no anti-religiosa, que culminase en la Libertad Política.

Junto con esta labor, y parte de la misma gran contienda, Hermanos de la Sociedad Teosófica, tenemos que enfrentarnos ahora con el esfuerzo final para conseguir su quebrantamiento. Fracasaré, como han fracasado otros esfuerzos previos, y han recomenzado de nuevo en los Estados Unidos de América, extendiéndose de allí a Australia.

Y ahora, deseo llamar vuestra atención sobre un hecho interesante y significativo. Vosotros recordaréis el tremendo ataque de H. P. B. a los Jesuitas, en los cuales ella reconocía a los enemigos más peligrosos de la Teosofía. La Obediencia Romana, tan luego como su Jefe obtuvo el poder supremo en el mundo occidental, desarrolló el espíritu de persecución, entre otros magníficos trabajos, por parecerle que era un conocimiento demasiado peligroso para la vulgaridad, y le cerró la puerta hasta a los mejor preparados. Esa fué la causa del cruel tratamiento a que sometieron a los místicos de la Edad Media,—a los cuales canonizaron después,—y la tenaz persecución de los que denunciaron como herejes, porque continuaron las grandes tradiciones de la Escuela neo-platónica, de la cual fué Orígenes el exponente en la primitiva Iglesia, hasta cierto límite. Usaron contra ellos un arma, haciendo surgir el odio contra ellos y porque temían al conocimiento sacro que conservaban. El Sacerdocio Ortodoxo siempre ha temido y odiado a los Profetas y a los Ocultistas, porque no necesita su ministerio; y cuando no ha podido aplastarlos con argumentos, lo ha hecho con la calumnia. A causa de que la fuerza creadora del hombre, empleada normalmente en el plano físico para mantener la raza humana, está también en su esencia creadora en los mundos superiores donde mora el Guía Inmortal Interno, así su tergiversación es el más grave de todos los crímenes, pues las fuerzas naturales son “buenas” o “malas”, según sean empleadas en obediencia a la Voluntad Divina o en oposición a ella. El uso ignorante, desenfrenado, en el plano físico, produ-

ce la raíz de las mayores miserias que se propagan. Encaminándolas al servicio de los Señores de la Faz Obscura en mundos más sutiles, es el "pecado contra el Espíritu Santo", por el que habló el Cristo,—el Instructor del Mundo en Su último encarnación.

En consecuencia, los perseguidores de la Era primitiva y de la Edad media siempre lucharon por subyugar a sus víctimas calumniándolas como cómplices de aberraciones sexuales, como lo testimonian las acusaciones que se les hicieron a los Caballeros Templarios, a los Albigenses, a Paracelso y Bruno, y a otros servidores de la Logia Blanca. Desde que se fundó la gran Orden de los Jesuitas, los Guerreros de la Iglesia, los conocimientos ocultos de sus jefes y la disciplina intelectual y obediencia, tanto de los superiores como de los inferiores, han producido Santos y perseguidores. Esparcidos por todo el mundo, y obedientes a una sola voluntad, se han convertido en una fuerza poderosa para el bien para el mal. Tienen una lista asombrosa de mártires, y han sido expulsados varias veces de los reinos Cristianos por sus crímenes. Siendo como es la Orden depositaria de los conocimientos ocultos, combate con saña a cuantos llegan a alcanzarlos fuera de su disciplina, y emplea su antigua arma mortífera,—ahora que no tiene poder para matar,—para atacar al carácter y a la reputación. De ahí provinieron aquellas furiosas denuncias contra H. P. B. Ella lo comprendió viendo en las mismas la encarnación de las Fuerzas Negras con su arma más mortífera, siempre en lucha contra la Luz. Es más fuerte en Norte América y Australia en su peor forma, porque en esos países la Iglesia Católica Romana está empeñada en ganarse a la Democracia, y los Jesuitas son sus soldados menos escrupulosos.

Contra H. P. B. sacaron el arma antigua, acusándola de la más licenciosa y vil de las vidas. Mucho más dañino fué esto que el franco ataque de Coulomb. Hubo pasajes en su vida en que esas falsas acusaciones, imposibles de desaprobarse, podían sostenerse; y por el nombre de la Sociedad, ella sometió su altiva pureza al ultraje de un examen médico, que demostró su virginidad intacta, permitiendo que se publicara el odioso certificado. Y sin embargo, continuaron las viles calumnias, y las murmuraciones venenosas que la siguieron aún hasta después de haber pasado "más allá de esas voces".

El mismo sistema fué empleado con el más grande de los instructores que ha tenido la S. T. después de ella, mi Hermano Leadbeater, que ha pasado por un verdadero infierno de acusaciones de las más viles. Otros menores han compartido su crucifixión, y precisamente ahora la conspiración jesuítica está haciendo su ataque más venenoso con sus viejas armas contra los directores de la Iglesia Católica Liberal, a la que reconoce como su más mortal enemigo, porque sus Obispos, como en los primeros tiempos, están en contacto con los Maestros de la Sabiduría.

Una de las pruebas de su apostolado son esos ataques. "El

discípulo no está encima de su maestro, ni el criado encima de su amo. Es suficiente para el discípulo que sea como su maestro, y el criado como su señor. Si se les llama maestro de la casa Beelzebub, ¿cuánto más no se les llamará de su casa? ¿No fué denunciado el Instructor del Mundo como “un hombre glotón y borrachín, amigo de los publicanos y pecadores?” ¿No se dijo de El: “Tiene un diablo, y está demente; ¿por qué lo escucháis?” ¿No se dijo que era un pecador? No advirtió El a Sus discípulos de que serían traicionados por padres y hermanos, por sus parentelas y amigos?” ¿Por qué, pues, hemos de perturbarnos, si cosas semejantes ocurren hoy antes de Su regreso, como El predijo?

Nuestra respuesta a todo eso es aguzar nuestro trabajo. Así como el ciego que recuperó la vista, dijo bruscamente a los que denunciaban a su Curador como un pecador: “Si es pecador o no, no lo sé; mas lo único que sé es que era ciego antes y ahora veo”. Unas cuantas unidades nos calumnian, y decenas de millares se levantan para bendecirnos por sus vidas iluminadas, por su consuelo en sus pesares, por su redención de la desesperación, por el ennoblecimiento de su moral. ¿Cosechan los hombres semejantes vendimias de las espinas, y tales higos de los caldos? Se ha escrito: “Por sus frutos los conoceréis”. Juzgadnos por nuestra obra, y no por los embustes y difamaciones de los Jesuitas y sus agentes. Cuanto a nosotros, nos es indiferente, porque, solo nos preocupa la aprobación de aquellos a quienes servimos, y escuchamos sus calumnias públicas y sus embustes privados, lo mismo que se oye el silbido de las serpientes en las selvas que circundan las montañas donde viven.

No reñimos con el movimiento del “Regreso a Blavatsky”, aunque notamos con cierto esparcimiento, que pocos, si alguno de sus miembros conocieron y sirvieron a H. P. B., y que atacan a los que le fueron más queridos, y eran sus discípulos y defensores. Muy poco habríamos aprovechado con sus enseñanzas, si solo hubiésemos nosotros anotado tiempo en conocimientos, desde que ella nos abandonó en el plano físico hace treinta años. Puedo decir, sin embargo, que siempre que mi Hermano Leadbeater o yo hemos tropezado con algo que parecía disentir de alguna cosa que ella había escrito, examinamos nuestra observación con exquisito cuidado, y comprobamos nuestros propios “descubrimientos” con sus afirmaciones. Nosotros lamentamos que el “Regreso a Blavatsky” parezca más inspirado por antipatía a sus discípulos que por amor a ella; pero sería bueno que estudiaran sus obras, sin ayuda de los últimos conocimientos, si es que desconfían, como nosotros las estudiamos hace treinta años.

Esta es la última palabra que os digo, Hermanos de la S. T. Vosotros sois hombres y mujeres libres. Usad vuestra libertad como queráis. Confíad en vuestro propio criterio. Escoged vuestro propio sendero. Pero os ruego en nombre del Amor y del

Honor, no patrocinéis las inmundas difamaciones impresas en América, porque ellas han nacido del odio y de la perfidia, y son contrarias a toda decencia. Ni aún los periódicos ordinarios, emplean un lenguaje tan soez y vicioso, que solo puede agradar a mentes impuras, y que son parecidas al empleado por los que perseguían a los Ocultistas en el pasado, y en nuestros días a las frases estampadas contra H. P. B. y los que ella consideraba como sucesores suyos en la enseñanza. El desprecio de todos los cánones de la caballeridad en el uso de las cartas particulares, es una prueba del mismo origen. El crédito y la confianza se frustran cuando se cometen tales alevosías.

Escoged vosotros a quienes habéis de servir. La causa de la Fraternidad, del Amor, de la Verdad, o la de la desintegración, del odio ponzoñoso y la falsía; y en sentido muy real, ¿escogeréis a Cristo o a Barrabás?

Yo permanezco como Jefe de la Sociedad Teosófica, elegida no solo por la Sociedad, sino también por sus verdaderos Fundadores y sus Agentes. A los que algo conocen de Ocultismo, digo, que estoy al servicio de la Jerarquía, obedeciendo Su Voluntad y haciendo Su obra, como H. P. B. me ordenó que declarase. O yo soy su agente o soy una impostora y una blasfema. Tomadlo como queráis.

Annie Besant.

NOTICIA

Una "molécula del espacio...", 250.000,000 veces el tamaño del original" ha sido construida por el Prof. Jared K. Morse y el Prof. Leonard D. Loeb, y presentada en la 111ª reunión de la "American Physics Society". Es la primera de su clase que se hace, y se parece mucho a una reproducción de uno de los diagramas de "La Química Oculta". Aparece en el "Chicago Tribune" de Noviembre 26, 1921, y espero poder reproducirla en el "The Theosophist" y el "Bulletin". Es de especial interés para todos los teosofistas. Su valor, desde el punto de vista comercial, según el "Tribune", "probablemente se encuentra en el hecho de que por el mayor conocimiento de la molécula, adquirido por este estudio, podamos predecir nuevos compuestos, tales como tintes, combustibles, etc." Nuestro interés se dirige en otro sentido, pero el interés comercial es perfectamente legítimo. Esperamos solo que el nuevo conocimiento nos conduzca a la fabricación de nuevos explosivos.

LA FIESTA DEL LOTO BLANCO

Siguiendo la tradicional costumbre establecida, en la noche del 8 del corriente, tuvo lugar la fiesta del Loto Blanco, en memoria de la desencarnación de Mad. Helena Petrwna Blavatsky, y en demostración del amor y gratitud que los M. S. T. guardan en sus corazones hacia ella.



H. P. BLAVATSKY
Fundadora de la Sociedad Teosófica.

A las ocho y media de la noche, con numerosa asistencia de miembros e invitados, comenzó la sesión, presidida por el Secretario General, señor Rafael de Albear, quien explicó los motivos y

origen de esta fiesta, invitando a todos a que dedicaran sus más puros pensamientos a Mad. Blavatsky, así como a su colega el Coronel Mr. H. S. Olcott, los dos fundadores de nuestra Sociedad, a quienes debemos eterna gratitud por la obra que emprendieron y el sendero que nos han enseñado y abierto. También pidió un recuerdo análogo para Mr. A. S. Sinnett, fallecido en Junio del año pasado, Vicepresidente de la S. T. y que, como todos saben, fué uno de los más fervientes luchadores desde su comienzo, siendo de los primeros en propagar en el mundo occidental las enseñanzas teosóficas por medio de sus obras "El mundo oculto", "El Budhismo esotérico", "El desarrollo del alma" y otras. Terminó la apertura de este acto pidiendo el Secretario General que no dejaran de enviar los presentes sus mejores pensamientos a los fundadores de esta Sección, los señores Miguel R. Muñoz y José María Massó, y a nuestros hermanos desencarnados durante el año, señores José Miralles y Enrique Campí, de la Logia Annie Besant; Lorenzo Barros y Pedro Beaton, de la Logia Caridad, y Joaquín B. Fernández, de la Logia Virya.

Manifestó que en este día todas las Logias de la S. T. deben haber celebrado, o estar celebrando en estos momentos, una fiesta análoga, sabiendo con certeza que ahora están reunidas, con igual propósito, las Logias Sophia, Leadbeater, Maitreya, Loto Blanco, Unidad, Rayos de Luz y H. P. Blavatsky y suponiendo que todas las demás lo estarán también.

La señora Elisa Bertot de Odio, tocó al piano el Himno a Mad. Blavatsky, de una manera magistral y emocionante.

Se continuó leyéndose varios trabajos originales, en armonía con el carácter de la fiesta, de los señores Dionisio Erice, José Bas, José del C. Velasco, Juan Cruz Bustillo y Leonardo Ausucua, y párrafos del "Bhagavad Gita" por el h. José A. Valdés, y de "Luz de Asia" por el h. Guillermo Ordoñez, así como la poesía "Tebaida Lírica", original del h. Eugenio Astol, leída por el h. Isaac M. Astudillo.

Los intermedios fueron amenizados por trozos de música brillantemente ejecutados por la señorita Adela Silva y Pérez, las señoras Elisa Bertot de Odio y Sara Odio de Pochet, y señor Eduardo Odio.

Cerró la sesión el Secretario General, señor Albear, recomendando a todos que se esforzaran en seguir el sendero teosófico desarrollando la tolerancia, la fraternidad, la constancia y el espíritu de sacrificio.

Terminada la sesión, la concurrencia fué obsequiada con dulces y helados.

Posteriormente se recibió un telegrama de la Logia Unidad enviando su saludo fraternal con motivo de la Fiesta del Loto Blanco.

En la Fiesta del Loto Blanco.

Mayo, es llamado por poetas y literatos el mes de las flores. Mayo epopéyico lo titulan nuestros historiadores al narrar los hechos brillantes y heroicos acaecidos en su transcurso. Mayo epopéyico y Mayo florido es igualmente para nosotros, puesto que en él celebramos nuestra más grande fiesta de fraternidad.

Hoy hace 31 años que nuestra venerada maestra Helena Petrowna Blavatsky abandonó el plano físico y actualmente estamos en el año 47 de la sociedad Teosófica por ella fundada.

Conocéis perfectamente los detalles de su vida, brillantemente narrados por nuestro hermano Sinnet tanto en "El mundo oculto" como en lo "Incidentes de la vida de Mme. Blavatsky" y no he de detenerme en recordarlos detalladamente, pero sí deseo llamar vuestra atención hacia su obra, hacia su abnegación y su sacrificio.

De corazón inmenso, plétórica de energía y ansiosa de ofrendarse en aras de la humanidad desvalida, luchó con denuedo por infiltrar en las mentes Occidentales las verdades eternas y nunca olvidadas por los pueblos de Oriente a quienes casi despreciamos en nuestra enfatuada actitud de "Civilizados". Contempladla a través del Egipto en busca de la luz que en su interior percibía; vedla por las escarpadas vertientes del Thibet, en América y en toda Europa, siempre tras el ideal, siempre en busca de una ocasión para dar al mundo alguna enseñanza.

Recordad los primeros años de la Sociedad Teosófica plétóricos de angustias, traed a vuestra memoria el cúmulo de decepciones por ella sufridas con los furiosos ataques de los que medraron a su costa; vedla frente a la traición, en lucha con la calumnia y añadid además la intolerancia religiosa, el excepticismo furioso y el materialismo grosero que reinaban en esa época. Toda esta labor la realizó ella, hija de nobles y de príncipes, a quienes abandonó con el nombre, el esplendor y las comodidades que pudieran proporcionarle.

Mrs. Besant ha dicho que ella ha sido el corazón del movimiento teosófico y en efecto, sin su energía y conocimientos gigantescos, sin su tesón y su firmeza absolutas, no hubiese sido posible el triunfo obtenido. Hábilmente secundada por nuestros actuales jefes y colaboradores, la bandera por ella enarbolada en New York tremola triunfante en todos los continentes y naciones.

Cual gigantescos faros extiéndense las Logias que como ramas de aquel tronco por ella plantado exparcen la Luz por el mundo y apaciguan las mentes atribuladas de los hombres.

Nuestra fiesta de hoy tuvo como origen para su institución, la desencarnación de nuestra maestra, pero lejos de entristecernos, sírvenos de júbilo ya que sabemos que está con nosotros y labora para nosotros con el mismo tesón, con el mismo cariño y con inmenso amor.

En esta fecha rememoramos también todo el pasado de nuestra querida Sociedad, con sus luchas y triunfos, con sus esplendores y adormecimientos, y también recordamos a los hermanos que nos han abandonado para laborar en otros planos de existencia, siguiendo su propia evolución.

Esto tiene de grande nuestra fiesta, eso de sublime el 8 de Mayo. Hagámonos presente nuestro deber para con nuestros hermanos y para con la humanidad y grabemos con letras indelebles en lo más profundo de nuestro corazón las últimas palabras de nuestra maestra: "MANTENEOS SIEMPRE UNIDOS: NO PERMITAIS QUE MI ULTIMA ENCARNACION SEA UN FRACASO." Tengámoslas siempre presente y hagamos votos por vivir sus enseñanzas y seguir su ejemplo, hoy que es nuestra fiesta, en el mes de Mayo, el mes de las glorias, de las epopeyas y de las flores.

L. A.

EL SENDERO DE LA LEY

EL MUNDO

175.—Las ocas siguen la ruta del sol. Avanzan en el aire gracias a su poder sobrenatural; gracias a su victoria sobre Mará y a su conducta, los sabios se elevan sobre el mundo.

176.—El que ha transgredido un solo precepto, el que miente, el que hace poco caso del otro mundo, no hay pecado que no se atreva a cometer.

177.—Los avaros no van al mundo de los dioses. Los necios no hacen elogios de la liberalidad, en la que complace el sabio, y gracias a ella es dichoso en el otro mundo.

178.—Muy superior al soberano poder sobre la tierra, a la felicidad del cielo y al dominio del mundo es el fruto de la santidad

MAS VIRTUDES

Al final de la séptima Ronda de nuestra Cadena, la mayor parte de los humanos llegarán a ser perfectos, a pasar la quinta Iniciación, como esos grandes seres espirituales conocidos con el nombre de Maestros, que actualmente gobiernan, protegen y guían a la humanidad.

Con toda seguridad podemos dar como cierto, que algunos no tendrán que esperar ese largo final para llegar a la perfección. Aquellos esforzados paladines de nuestra humanidad, aquellos que entre nosotros descuellan por su gran amor hacia todos los seres a la par que por sus profundos conocimientos y que por sus obras, sus enseñanzas y su vida ejemplar, están diciendo quienes son y la gloria que les espera, premio conquistado por sí mismos a través de muchas encarnaciones en las cuales no tuvieron otro objetivo que servir y amar a Dios en su Humanidad. esos, repito, que han dejado de ser de ellos para ser de los otros, no tendrán que esperar tan largo final, porque sino están ya en la Comunión de los Santos, recorriendo

“...la escondida

Senda por donde han ido

Los pocos sabios que en el mundo han sido”

cerca están de la Iniciación.

En el transcurso de la evolución humana hay dos etapas bien marcadas y distinguibles: La primera comprende el desarrollo del alma, que comienza cuando la chispa divina nos convierte en hombres y desde el estado de salvajes, a través de innumerables encarnaciones, va el alma creciendo hasta llegar a la primera Iniciación que es su meta. Esta etapa del hombre se desarrolla en los planos o mundo mental, astral y físico.

La segunda etapa evolutiva comienza cuando se recibe la primera Iniciación, cuando nace el Cristo Místico, cuando nace el Espíritu en nosotros y comienza a crecer, como antes creció el Alma, hasta llegar el hombre a la quinta Iniciación que es su meta. Esta etapa del hombre se desarrolla en cinco planos: nirvánico o atmico, bhúdico, mental, astral y físico.

Ocuparnos ahora de conquistar esta segunda etapa, encontrándonos tan lejos de terminar la primera, sería tan insensato

como querer recorrer la segunda escalera de un edificio, la cual no conocemos, y cuyos peldaños apenas concebimos, cuando nos hayamos recorriendo, paso a paso, la primera escalera. Esto haría interminable nuestro presente y distanciaría nuestro porvenir.

Las virtudes y el conocimiento dan la capacidad que nos hace dignos de la Iniciación. Por lo tanto, queridos hermanos, la Iniciación debe ser nuestra meta y las virtudes y el conocimiento nuestro medio. No importa el número de encarnaciones que tengamos por delante para lograrlo. Sabido es que para los esfuerzos todo camino se hace corto.

En tiempos de la Atlántida los candidatos dieron preferencia al conocimiento por encima de la virtud y esto llevó al fracaso a muchos de ellos, los cuales tomaron un camino torcido, alejándose cada vez más del ideal.

Ambas cualidades son necesarias, pero la virtud debe predominar. ¿No veis las enseñanzas que nos da J. Krhisnamurti en "A los pies del Maestro"? El da la norma que debe seguir el aspirante y toda obra está fundamentada sobre la formación del carácter y ustedes saben que la práctica constante de las virtudes forman el carácter.

La quinta Sub-raza de la raza aria, la teutónica, que es la dominante en el mundo, tiene por característica el intenso desarrollo de la mente, por eso hemos visto, desde largo tiempo acá, en la mayoría de los humanos, ansias de conocimiento con menosprecio de las virtudes. El Cristo, cuando predicó en Galilea, durante tres años, teniendo como instrumento al amoroso Jesús, el Jefe actual de la Cristiandad, conociendo la característica de la Sub-raza, que El iniciaba, basó toda su enseñanza en el amor, porque en el amor están entendidas todas las virtudes. El Cristo volverá al comienzo de la sexta Sub-raza, la cual tendrá por característica la fraternidad y entonces otro ambiente encontrará y a la rivalidad presente sucederá la cooperación.

La falta de virtud ha traído tal confusión en el mundo que nuestra civilización, llamada moderna, se resquebraja por todas partes y la reacción esperada empieza surgir. Vemos a las religiones sin gnosis tambalear, a las filosóficas positivistas perder sus adeptos y a los científicos ceder ante los nuevos métodos de investigación. Vemos en nuestra civilización occidental como los sistemas de enseñanza en las Escuelas y Universidades se fundamentan únicamente en el conocimiento, relegadas las virtudes a menos que a segundo término, con la esperanza de que el hogar aporte este complemento. No era posible esperar de padres que se han educado en los mismos sistemas, poder variarlos, la iniciativa tenía que venir de más arriba. Contemplamos el triste espectáculo de una civilización descreída y pesimista, sin la confianza y la firmeza que dan las virtudes.

La intransigencia religiosa de la Edad Media, por una parte, que cegaba el entendimiento y la agresividad de la ciencia, por

otra parte, traída a Europa a sangre y fuego por los árabes, dividieron el campo, y el presente es el fruto de aquella Edad.

No ha de pasar mucho tiempo en que el imperio de la virtud se establezca sin menoscabo para el conocimiento. Porque habéis de saber que el conocimiento no puede llamar a la puerta de la Sabiduría sino va bajo la protección de la virtud. Dice "La voz del silencio": Se humilde si quieres alcanzar la sabiduría, sé más humilde todavía cuando la hayas alcanzado.

Si queremos llegar a la meta no debemos perder el tiempo siendo tan solo teorizantes, hay que practicar las virtudes constantemente, en pensamientos, palabras y obras; de este modo cumpliremos con nuestro deber, purificando y mejorando nuestro carácter a la par que agrandamos y embellecemos nuestra Alma y así invitamos a los demás, con nuestro ejemplo, a seguir el camino del bien, unido a la virtud el conocimiento, no divorciados.

Da tristeza conocer los ideales de la inmensa mayoría de nuestra juventud universitaria. ¡Cuánto sueño de ambición y que poco caridad! No tienen la culpa. A ellos los educan no para dirigir y ayudar después, como más capacitados, a la sociedad en que viven, sino a prepararse para luchar por la vida con mejores armas. Es una contienda de enemigos. Y si este es el ejemplo que dan los dirigentes, ¿qué puede esperarse de las clases menos evolucionadas?

¡Y que profusión de libros! Cada uno tiene una nueva teoría y en casi todos se glorifica un vicio. Son el reflejo de nuestras debilidades.

La mayoría de los humanos tenemos todos los vicios a la par que todas las virtudes. Tomando el número cien como medida, si yo tengo, por ejemplo, el setenta y cinco de soberbia, tendré un veinte y cinco de humildad. Cuando la virtud aumenta, disminuye el vicio. Esa es nuestra lucha, ese es nuestro trabajo y cuán felices los que pueden aumentar sus puntos de virtud en cada línea de lucha.

La práctica de las virtudes traería mayor armonía entre las clases disidentes que se traduciría en bienes para toda la comunidad; habría más amor y más sinceridad en nuestras relaciones, más honestidad en la administración pública; más paz en nuestros hogares, harto perturbados y sabido es que en el hogar se sustenta toda la sociedad humana.

Fácil es, en pocos años de constante y bien dirigidos estudio, adquirir conocimientos; pero cuan difícil es edificar nuestro carácter con las virtudes morales, esta dificultad desalienta a los débiles, a los faltos de voluntad, a los verdaderos pobres de espíritu. Muchas caídas se experimentan en este largo camino, pero ¡ay! del que no se ponga en pie prontamente y marche adelante, porque esta es la única senda que nos conduce a la conquista del Yo, lo único digno de conquistarse, el único objetivo de nuestra existencia.

J. Cruz Bustillo. M. S. T.

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad.

(POR ROBERTO BRENES MESEN)

(Continuación)

LA CONCIENCIA ES NUESTRA UNICA REALIDAD

¡EXPERIMENTACION y observación! Palabras sacramentales de las Ciencias de la Naturaleza. Toda la Lógica Inductiva no ha hecho otra cosa que describir, ampliar y sistematizar los métodos de observación y experimentación para conformarlos a la complejidad o heterogeneidad de los grupos de fenómenos a que ellos se aplican.

Se ha tratado de rodear la investigación de todas las precauciones necesarias para desterrar las posibilidades de error o de ilusión de los sentidos, así como la ecuación personal; pero en último análisis, no obstante, la conciencia del investigador es el único y definitivo testimonio de la verdad. Los instrumentos mecánicos hablan a esa conciencia o se callan del todo. Es nuestra conciencia la que finalmente decreta la existencia del Universo.

Creemos conocer el mundo; en realidad sólo percibimos nuestro mundo interno en proyección hacia el exterior. Si ambos mundos se corresponden no lo sabremos jamás con los elementos que nos ofrece la conciencia ordinaria. La noción de la verdad considerada como una correspondencia de la idea con la realidad en el dominio de las ideas trascendentales. No podremos, por los medios habituales del conocer, adquirir la certidumbre de que esta correspondencia existe; todo lo más que nosotros podemos hacer es comparar ideas con ideas y jamás con las cosas mismas.

Afirmamos esa correspondencia y su analogía a causa de la evidencia que ofrecemos de la conciencia superordinaria. Pero no de otra suerte.

El fundamento de todas las clasificaciones que establecemos respecto de los fenómenos externos lo encontramos en el conjunto de impresiones recibidas en la conciencia e interpretadas por ella. Y la conciencia es la única realidad en nosotros. Por eso, definirla como lo ha intentado la Psicología provisional de Ribot y los de su escuela, como la suma de sus estados en un instante dado, es tan absurdo, como si definiésemos el espejo de las aguas de una fuente por el conjunto de imágenes que en ella se refleja.

Las categorías psicológicas, sensaciones, emociones, ideas, no son la esencia de la conciencia, sino actitudes impermanentes de ella. No solo las podemos transformar sino que suelen ser causa de la exaltación de la conciencia a estados superordinarios durante los cuales el hombre se da cuenta de que aquellas emociones o sensaciones o ideas no son la más alta realidad de su existencia. Y como estos no comunes estados de conciencia van siendo experimentados cada vez por mayor número de personas, comienzan a reconocerse como estados superordinarios de ella con los diferentes nombres de conciencia supraliminal, supraconciencia y algunos más que equivalen o sustituyen a los antiguos nombres que los experimentadores místicos les dieron.

GRADACIONES DE LA CONCIENCIA.

Hay, pues, una conciencia ordinaria y una conciencia superordinaria, con diversos grados en cada una de ellas, en forma tal que la ordinaria, en nuestros más nobles instantes, cuando lo mejor de nosotros se pone en evidencia dentro de nosotros mismos, alcanza a revelársenos como superordinaria y ésta, a su vez, lentamente, descendiendo, por decirlo así, se transfunde en la primera.

Son estos estados de conciencia superordinaria los que nos revelan la presencia en donde quiera de un algo universal emparentado con la esencia recóndita e imperecedera de nuestro ser, con un poder tal de atracción que evoca en nosotros el anhelo de fundirnos en ese algo universal de que formamos parte integrante, necesaria e infaltable.

Sabemos entonces que sin nuestra presencia el universo no pudo haber sido creado. Hemos asistido desde el seno de ese algo universal a la aparición de todas las maravillas del Cosmos. Por eso una y otra vez somos capaces de comprenderlas todas; por eso nuestras ansias de conocimiento nos alejan de la superficie de las cosas hacia las cosas en sí que constituyeron el objeto de nuestra visión; por eso es verdadero el platónico "aprender es recordar".

LOS TRES MODOS DE PENSAR.

El modo de pensar místico y el metafísico tienen exactamente la misma base que el modo positivo: la experiencia alcanzada por nuestras facultades de conocimiento. El místico, tanto como el metafísico, parten de nociones elementales y fundamentales a la vez, recogidas durante definidos estados de conciencia no habituales.

Por su parte, el positivista da crédito absoluto a las nociones que le ofrecen sus habituales capacidades de conocimiento. El criterio de verdad es, finalmente, el mismo.

El abuso del pensar místico y metafísico empieza cuando, sin la experiencia previa, se arma un sistema exclusivamente intelectual y se apela al testimonio de la autoridad para su aceptación. Pero tal suele ser también el caso de Positivismo. La diferencia no existe entre estos tres modos de pensar, ni en sus puntos de partida: los datos de la conciencia individual; ni en sus métodos fundamentales: observación y experimentación. El Misticismo pues, tiene tanto derecho a ser considerado como un modo humano—y por tanto justificado—de pensar lógico, en la bella y alta expresión de esta palabra, como cualquiera de los demás que ha reconocido la Logística hasta el momento presente.

DIFERENCIA ENTRE EL LOGICO Y EL MISTICO.

Una capital diferencia entre el lógico y el místico se halla en el hecho de que éste apela al fenómeno de la conciencia más individual, mientras que el lógico busca el asentimiento general; por lo tanto sus medios de prueba están destinados a esa generalidad. La Lógica en sus aspiraciones propende a invocar los fenómenos de psicología social. El místico sabe que no puede hacer eso.

Los lógicos han querido olvidar que toda percepción del mundo exterior o de los fenómenos del mundo interno lleva cierto grado de evidencia intrasmisible por los medios ordinarios de comunicación. Y ese cierto grado de evidencia es de carácter emotivo; es un hecho de sentimiento en el cual solo interviene, como en segundo lugar, el proceso intelectual, ya que se hace imposible descubrir entre los fenómenos del alma las categorías puras voliciones sin emoción o emociones sin conocimiento.

Ante el fenómeno que se describe o la opinión que se enuncia o la teoría que se expone, un impulso de la naturaleza del sentimiento invita a creer, a sentir, a persuadirme, a convencerme, aun antes de que haya examinado todas las pruebas en favor o en contra. Solo más tarde el estudio de tales pruebas puede conducirme a la transformación de mi creencia, opinión o convicción. De este fenómeno no prescinde ya el lógico; no lo puede.

MISTICISMO COMO METODO DE INVESTIGACION.

El positivismo extremo niega la posibilidad del conocimiento derivado de la experiencia superordinaria, desde el momento que niega ésta. Y el Misticismo extremo, con mayor razón, niega el valor que pueda tener la experiencia ordinaria para la explicación del mundo. En lo cual—digámoslo de paso—está de acuerdo con altos representantes de la ciencia quienes establecen la misma afirmación. Pero la posición del pensador justo y elevado deberá ser simpática a los esfuerzos del místico; sobre todo deberá analizar la congruencia de las conclusiones del místico con

las del hombre de talla superior en el dominio de las Ciencias o de la Filosofía para descubrir todo el valor que el Misticismo tiene como método de investigación en la Ciencia trascendente.

Cuando se emprenda la crítica de los poderes trascendentes de la conciencia se acabará por comprender cuan amplio y profundo es el caudal de verdad, de belleza y de bondad que ha sido puesto al servicio de la Humanidad por acción perenne del Misticismo que ostensiblemente o de incógnito ha venido trabajando en el mundo, aun en las horas más quemantes del Positivismo.

Sin embargo, el místico no tiene mejor manera de probar la escrupulosa exactitud de sus aserciones que apelando a la experimentación, como cualquiera de los sabios naturalistas. Solo que exige, como haría un jefe de laboratorio, la subordinación del investigador a las definidas condiciones de acierto en la prosecución del experimento. Y ya en esta dirección preciso es afirmar que todo místico da testimonio vivo de cualquier otro místico.

Las obras de ciencia de fines del siglo XVIII no se conforman con las del Siglo XIX, ni éstas con las del XX. Los místicos de todas las edades y de todas las razas son unánimes en sus doctrinas. No hay un más seguro testimonio de la verdad; no hay, en consecuencia, una ciencia más monforme con los requisitos de la Gramática de las Ciencias que este Misticismo del cual hace desdén la ignorancia de nuestro tiempo.

Como se lee demasiado, el hombre interior se desenvuelve menos y los fenómenos de supraconciencia solo son posibles durante la meditación bien ordenada. Las opiniones nacen en el mundo de la conciencia ordinaria. En el de la supraconciencia la opinión no existe. La identidad de visión da la identidad de doctrina; allí todo es uno.

La rotundidad de las afirmaciones del místico procede de la certidumbre que su conciencia le da de la realidad de su visión. Y en este sentido el positivista que acepta la certidumbre de sus ojos y de sus oídos o de sus amos es igualmente místico: apela al testimonio de conciencia de sus semejantes dotados de una similar preparación.

El místico no pedirá otra cosa. Porque es preciso aseverarlo una y otra vez, que si el Positismo tiene algún valor como metódica de las Ciencias experimentales es porque invoca a cada momento los hechos, los fenómenos; esto es, la acción de los sentidos. El místico no procede de otra suerte. Afirma los hechos de conciencia superordinaria con la sencillez y seguridad de quien expone el axioma de que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí; sin empeñarse en una demostración que sería o imposible para quien no ha experimentado el fenómeno o innecesaria para quien ya posee tal experiencia.

CONFLICTO APARENTE, ARMONIA EN EL FONDO.

Los sentidos, actuando en el mundo físico, nos proporcionan las bases de las Ciencias; la purificación o ennoblecimiento de las emociones y sentimientos constituyen el fundamento de la Moral; la inteligencia, trabajando por la explicación racional del mundo, construye la Filosofía; la visión trascendente del espíritu, genera la Religión en la cual todo se funde y se armoniza: las Ciencias, la Moral y la Filosofía.

Cuando aplicamos nuestros sentidos y nuestra mente inferior al estudio comparativo de las Ciencias y de la Religión, como frutos de la inteligencia ordinaria del hombre, hallamos las contradicciones irreconciliables entre unas y otra. Pero cuando la visión espiritual trasciende las apariencias de las cosas y de sus relaciones transitorias y se tiene delante de ella, las cosas en sí, la eterna realidad de la verdad que han podido percibir las Ciencias y la que ha revelado la Religión, siendo una misma, se manifiesta en su perfecta unidad armónica y trascendente; la reconciliación es pues, de la esencia misma de las cosas.

Lo multivario e incongruente es tan solo del mundo de las apariencias. Y ni siquiera se necesita la visión espiritual para descubrir esa unidad; basta la inteligencia solícita y tranquila. "Una inteligencia—dice Boutroux—sacaría toda la ciencia de sí misma o por lo menos del conocimiento de un solo hecho considerado en la totalidad de sus elementos. El mundo sigue siendo un todo perfectamente uno; un sistema cuyas partes se atraen mutuamente". (Boutroux: Las Leyes Naturales).

No hay, no puede haber límites al conocimiento humano. Cuanto en el Universo existe puede ser y es objeto de las investigaciones del hombre cuya conciencia debe disponer de todos los instrumentos indispensables para llevar a término sus indagaciones.

La cosa en sí que podría constituir un límite natural a ese conocimiento, si bien trasciende los sentidos de la conciencia ordinaria, no escapa a la percepción de aquellos otros sentidos que se desenvuelven durante los estados de conciencia superordinaria.

La exaltación de la conciencia es una traslación a un mundo sutil más real aun que el de las apariencias entre las cuales vivimos habitualmente y en donde, por lo tanto, la experimentación no solo es posible, sino que es más positiva porque actúa con formas menos impermanentes.

La cosa en sí, imposible de alcanzar por medio de nuestras facultades ordinarias, deviene la única cosa real y evidente desde el instante en que nuestras facultades trascendentes se ponen en acción.

(Continuará).

PREPARATE A SEGUIRME

Dormía... digo dormía, porque aunque siempre despierta la conciencia, no lo estaba en el plano físico, y allá en ese mundo de los sueños dorados, de las dulces quimeras, de las rosadas ilusiones, de la fantasía creadora, como erróneamente concebimos desde acá abajo ese brillante mundo doblemente más cercano a la realidad que éste, que no es más que la estereotipación de la ilusión, o sea la materialización del Pensamiento Divino que produce estas formas transitorias, algunos de tan efímera existencia, allá, repito, en ese mundo donde le máscara de la hipocresía y el engaño no es posible que nos cubra, porque el mas oculto e insignificante pensamiento es allí leído como en un libro abierto por aquellos que saben y pueden hacerlo, allá en mi sueño, me concedieron por un instante brevísimo, el alto privilegio de tener una plena y vivísima conciencia de mi existencia.

¡Cuán pequeñito me consideraba a su lado, cual si fuera un átomo pensante del cerebro que forma parte! Y sin embargo, mirándome así, apenas sin poder calcular la distancia inmensa que mediaba entre los dos, vi en mi mismo, en mi exigua magnitud, su indescriptible reflejo, y cosa rara, me vi tan grande, tan luminoso, tan poderoso, tan lleno de gloria como El. Fué rápida la visión, pues duró cual un relámpago deslumbrador; más el recuerdo de su impresión, se mantendrá siempre vivo en mi mente.

Sus palabras, llenas de una ternura inmensa, no pertenecían a ningún idioma conocido, pues llegaban a mi, vibrando, en forma de pensamientos que mi mente recogía y hacía suyos, asimilándoselos.

He querido mostrarte, me decía, que por pequeño que te consideres, yo lo fuí más aun allá en lo remoto de las edades; yo bebí cual tú, en la copa del placer, goces inmensos que después se trocaban en acerbos desengaños; yo rendí también como cualquier mortal, en mi ceguedad, un ferviente culto a Maya en todas sus manifestaciones; ya me elevaba con las frágiles alas de Icaro a prodigiosas alturas, para caer después con vertiginosa rapidez al faltarme el sostén de unas alas de cera, que se fundían al calor del Sol de la Verdad; y así una y otra vez me levantaba, para volver de nuevo a caer tantas veces, tantas... ; más llegó un día, para mi dichoso, en que otros seres que guardaban igual relación conmigo que yo hoy contigo, me mostraron el sendero, el único estrecho sendero cual el filo de una espada que toda la humanidad más pronto o más tarde tiene que recorrer para llegar al estado en que hoy me encuentro.

Yo respondí al llamamiento y fuí escogido como lo serás tú, como lo serán todos aquellos que reconozcan su divino origen, que sientan en sí mismo el infinito de su existencia.

Yo fui aquél Lázaro, que respondiendo a la voz del Maestro, a aquel dulce mandato de "LEVANTATE Y ANDA", resucitó de entre los *muertos*, de aquellos que diría el poeta que "tienen muerta el alma y viven todavía".

Y en mi despertar, en la sublime resurrección operada en mí, como se hará en cada uno de vosotros, al contemplar la luz vivísima de la Verdad, empecé a luchar con valentía, matando implacable, hoy uno, mañana otro, a esos eternos enemigos de la Paz, a esos deseos, engendrados en nosotros por esa cualidad pasional (Rajas), siendo ellos mismos los que forman esa férrea cadena que nos esclaviza, que nos ata duramente al carro de la existencia material, pero que nuestra Voluntad poderosa termina por deshacer sus eslabones, que creyéndolos de hierro no eran sino de un frágil barro, y que una vez rota, levantamos el vuelo, pero esta vez con poderosas alas, y seremos libres para siempre.

Pero en mi lucha no estaba solo, pues por doquier me acompañaba incesantemente un poderoso talismán, sin el cual no me hubiera sido posible, bajo ningún concepto, salir vencedor: este talismán, este invencible lábaro de la victoria era el AMOR.

¡CON ESTE SIGNO VENCERAS! tal es la divisa de la Hueste Blanca.

Hay que amar mucho, pero mucho, hasta el completo olvido de sí mismo, para salir airoso en la encarnizada lucha que para su liberación cada cual tiene que emprender.

Haz como yo, hijo mío, pobre hermano mío; practica el amor en todas sus formas y en todos los seres, sin descanso posible, porque el sublime Espíritu es incansable, como lo es la inagotable fuente de AMOR de donde procede; procura en ese amor identificarte con todos los seres; trata de sentir en lo más íntimo de tu alma los dolores ajenos, las miserias humanas, las tribulaciones del hombre que aspira a un bienestar en este mundo ilusorio y no lo encuentra, y se desespera, triste, en su impotencia para alcanzarlo; intenta hacer tuya por un instante, la ignorancia en que está sumida la Humanidad con respecto a su glorioso porvenir, y verás cuan vivo se despierta en tí el deseo de ayudar a los que tanto necesitan de ayuda y sostén, de ser un valioso cooperator nuestro para elevar a un más alto nivel a esa misma humanidad de la que formas parte; trata de derramar así, a mano abierta, tus conocimientos allí donde creas que sean necesarios, que siempre lo son, que no por ser limitados, dado tu estado evolutivo, no por eso son de menos valor.

Ten presente y procura comprender en toda su integridad, estas sublimes palabras del Maestro: YO Y MI PADRE, SOMOS UNO; TODO AQUELLO QUE HICIERES POR MIS HERMANOS, LO HACERIS POR MI. ¿No adivinas en esas hermosas palabras lo que eres? ¿Acaso puedes ser tu distinto de mí, de los demás? ¿No te dicen que eres UNO con el TODO- ¿Para qué ocuparte de tí mismo, si solo con dedicarte a los demás, siendo

todo para ellos y nada para tí ,trabajas de una manera inconsciente por tí. Tu progreso está en el progreso de la Humanidad; tu dicha en la suya.

Trabaja sin descanso, todo lo que tu mayor esfuerzo te permita ,siempre animoso, sin dejar que se apodere jamás de tí el desaliento, que el trabajar por una causa noble y justa aun cuando lo hagas de la manera más desinteresada posible, aun cuando ni siquiera brote en tí la menor idea de recompensa. obtendrás al cabo el bendito fruto de tus afanes, aunque sea la inmensa satisfacción de haber cumplido con tu deber, que ya es bastante para el que nada espera.

Más no creas que es un camino de flores el que vas a recorrer, pues muchos abrojos tendrás que separar a tu paso, muchas punzantes espinas harán sangrar tus pies en la escabrosa y larga ruta que tienes que emprender.

Bástate saber que yo como los otros la hemos animosamente cruzado.

Trata pues de imitarnos, pero que tus propósitos sean inquebrantables, que tu decisión sea pronta. ¡Cuánta serenidad de espíritu, cuánto valor moral y material hay que desplegar para no desmayar en tan ardua empresa! ¡Cómo tiene uno que purificarse en el crisol del sacrificio, para salir de él reluciente cual el oro más fine! ¡Cuántas veces creyendo haber tomado la bestia de mil formas, se siente uno herido por su postreros zarpazos! ¡Cuántos desengaños, cuántas ingratitudes, cuántas persecuciones, cuántos sarcasmos encontrarás a tu paso! ¡Cómo te aflijirá la desgracia, cómo te parecerá cruel tu destino, hasta el punto de llevar la duda a tu espíritu atribulado! ¡Cuántas veces te crearás solo, en un triste abandono en tu noble empresa, hasta el punto de pedirle al Padre que aparte de tí este cáliz de tremenda amargura!

Pero eso, lejos de desanimarte, debe servirte de estímulo para seguir adelante, para ser más tenaz en la lucha emprendida, porque esos son los medios que emplea la pía Naturaleza, para templar las almas que aspiran a la perfección.

La lucha, el sacrificio, las lágrimas ante las miserias humanas, es lo único que se nos pide para saldar nuestras futuras deudas, así como las presentes, pues la gloria, la beatífica paz, no se obtienen mansamente.

Por eso ya te dije, (a pesar de ser muchos los caminos que conducen a la casa de mi Padre), que solo con el AMOR, sintiendo el AMOR y practicando el AMOR, se cruza este espinoso sendero de la mejor manera posible, porque ese que tal hace, apenas si tiene tiempo de ocuparse de sí mismo, a fuerza de ocuparse de los demás, y consagrada como lleva su vida en la práctica constante del BIEN, sentirá menos los acerados dardos que a su corazón dirigen sin compasión, los eternos enemigos de la LUZ.

Isaac M. Astudillo M. S. T.

La Búsqueda de la Felicidad

POR ANNIE BESANT.

(Finaliza)

Debemos tener por máxima al elegir nuestras emociones, que solo merecen nuestra atención aquellas cuya satisfacción no implique perjuicio para el prójimo; y que contribuyan no tan sólo a nuestra felicidad sino que a la de todos; las que nos capacitan para aumentar más y más la alegría del mundo, que desarrollan en nosotros todo aquello que es delicado, refinado y relativamente perdurable. No debemos preocuparnos de satisfacer las que pueden gratificarse únicamente por medio de los aspectos inferiores de la naturaleza humana.

Recordemos, si tenemos que ocuparnos de la juventud, que de los gustos que desarrollemos en la parte emotiva dependerá en gran parte la línea de evolución que siga el alma, eligiendo el camino que la alejará del mal hasta que sea atraída por el bien.

Consideremos a un joven que recién se inicia en la vida, dotado de una buena salud física y cuyos deseos corporales son violentos y veremos cuan falta de razón y criterio, en la mayor parte de los casos, es la dirección a la que es sometido y las exigencias que se tienen para con él. Si queremos ayudar a que tanto los jóvenes y las jóvenes se desarrollen y sean felices, es necesario que utilicemos todas las emociones más nobles, para elevarlos, por encima del placer que experimentan en la satisfacción de las emociones inferiores.

Si encontramos a un joven que siente inclinación para buscar el placer en los goces bajos, que tienen tendencias a ceder a los deseos de la naturaleza inferior, no será conveniente tratarlo duramente, de enojarse con él, de despreciarlo; en vez de hacer esto será menester, por el contrario, poner a su alcance placeres que lo mejoren y eleven, en vez de dejarlo que se hunda más y más en aquellos que embrutecen. Habrá que emplear todo el arte, toda la belleza, todo aquello que puede ejercer una atracción sobre su naturaleza en formación, para conducirlo poco a poco hasta esas regiones donde lo esperan satisfacciones más elevadas, más nobles.

No es obligándolas al ascetismo sino que preparándolas para la temperancia que conseguiremos mejorar las naturalezas que tengamos que enderezar, hasta levantarlas por encima de la misma tentación. El gran error reside en el hecho de obligar las naturalezas jóvenes a observar un ascetismo sin razón y que es

absolutamente incapaz de ejercer sobre ellas alguna atracción, rehusándoles al mismo tiempo, todo aquello que les pueda parecer apetecible.

Cuando nos encontramos en presencia de una naturaleza ardiente, llena de deseos, nuestro deber es satisfacer los más elevados de esos deseos y dejar morir de inanición los inferiores.

Una de las razones por las cuales, con tanta frecuencia, los niños de las familias piadosas, se vuelven peores y más llenos de vicios que los demás, es que su naturaleza ha sido comprimida, en vez de ser desarrollada y guiada; que se la ha acostumbrado a considerar como perjudicial y peligrosa a cualquiera clase de alegría y, como la juventud quiere gozar, cueste lo que cueste, resulta que se entregan, sin antes discernir, a cualquier clase de placer.

El amor de la alegría, de la belleza, son aspiraciones del alma que busca, a tientas, la Belleza y la Beatitud divinas. Es la ignorancia que hace que los jóvenes dirijan sus deseos por caminos extraviados. Es la ignorancia la que les hace elegir aquellos caminos que conducen al dolor. Hay que guiar estas gentes pero sin rehusarles la felicidad. Ayudémosles y no matemos sus deseos; utilicemos el amor que ellos sienten por la belleza y la alegría para elevarlos en el camino de la virtud, enseñándoles a buscar sus placeres en las cosas relativamente perdurables y no en otras transitorias, en aquellas que irradian la felicidad más bien que en esas que traen como consecuencia el dolor y la degradación.

Forman, por consiguiente, parte del aspecto de nuestra naturaleza que puede indicarnos el camino de la virtud, las emociones cuando son sabiamente empleadas. Y digo sabiamente empleadas pues es así como aprendemos esa lección esencial de que el amor, que es la mano honda de las emociones, cuya satisfacción proporciona las alegrías más perdurables, tiene que ser purificado de todo egoísmo y debe, siempre en mayor medida, poner su alegría en aquello que da más bien que en lo que recibe.

El amor que da nos eleva hacia la naturaleza espiritual, mientras que el amor que recibe nos lleva hacia la parte inferior de la escala de la evolución; podemos juzgar del lugar que ocupa el hombre en la evolución si conocemos el elemento que domina en su amor, el egoísta o el altruista. Todo el dolor que experimentamos en nuestra existencia es producido por el deseo de poseer, de tomar, de monopolizar todo para nosotros mismos.

Toda la alegría—y esta alegría aumenta con nuestro desarrollo—consiste en darse a sí mismo, en hacer renuncia de sí mismo, en encontrar la felicidad en la alegría que se proporciona a los demás. Ese es en realidad un amor parecido al divino, el amor que nos eleva, que es esencialmente espiritual y por consiguiente perdurable por naturaleza; podemos emplear nuestras emociones para elevarnos hasta ese supremo bien, un amor que, expe-

rimentando bienaventuranza en repartir felicidad, no podrá jamás sernos arrebatado, no podrá jamás ser quebrantado.

Si continuamos en nuestro estudio, veremos que las satisfacciones intelectuales son para nosotros otra fuente de alegría siempre creciente. Las primeras etapas son penosas, algunas veces son formadas por una renuncia y un dolor pasajero; pero ¡cuánta felicidad obtendremos como recompensa! Veremos, si es que seguimos esta idea, que la felicidad aumenta cuando tiene su fuente en nuestra propia alma, y no en las cosas que nos rodean, cuando la encontramos en el desarrollo de la vida que está en nosotros y no en la posesión de las cosas externas.

Para que podamos ver de manera clara, el contraste que existe entre el hombre que ha elegido la vida material y el que ha optado por la emoción e intelectual, imaginémonos que el primero se encuentre, en un momento dado, privado de todas aquellas circunstancias que le proporcionaban su felicidad: ese hombre se sentirá desesperado porque su vida estaba fuera de él, en vez de estar dentro. Para el hombre que ha puesto su felicidad en el desarrollo y la purificación de las emociones y de la inteligencia, permanecerá siempre satisfecho y feliz, aunque se vea privado de todo, porque su vida está en él, porque su fuerza está en su interior. Más interna es la felicidad, más perdurable será.

Todo esto no hace sino conducirnos a la única respuesta final, que debe ser la corona perfecta de la evolución humana, que debe proporcionar a toda la naturaleza la suprema satisfacción.

La verdadera felicidad del hombre se encuentra, en último análisis, más allá de la inteligencia y de las emociones, más lejos que todos los tesoros del arte y de la belleza, de la literatura y del genio, por muy grandes que nosotros creamos que sean esos dones de los que iluminan al mundo. Muchísimo más allá de esas satisfacciones se encuentran los goces que proporcionan la naturaleza espiritual, esa alegría de la esencia la más íntima del Yo, que aumenta sin cesar, que nunca disminuye y que el uso, en vez de gastar, temple con mayor fuerza.

Hablando del mundo físico me he referido a que es seña inequívoca de la locura el querer encontrar en él la felicidad, pues ella decrece a medida que la usufructuamos, disminuye por el hecho mismo que estamos gozando de ella; pero con el desarrollo de las emociones más elevadas, con el crecimiento de los poderes de la inteligencia y, en mayor grado aún, con el florecimiento de la naturaleza espiritual, de las cuales estas cosas del mundo no son sino reflejos, la felicidad crece y aumenta por el uso que hacemos de ella y, cuanto más grande sea nuestro consumo, más será la cantidad que nos quede.

Esto es cierto en lo que se relaciona con la inteligencia. Ella no provoca jamás luchas entre los hombres, cuando la inteligencia pura los tiene dominados. Nunca habrán demasiado obras geniales ni demasiado triunfos de la belleza. Cuanto más ponga-

mos en actividad esos poderes, más se sentirá el mundo feliz con los éxitos alcanzados.

Si aprendemos algo, sentimos en primer lugar la alegría de aprender; en seguida nos damos cuenta que nuestro espíritu está ampliado por el mayor ejercicio de nuestra inteligencia; enseguida saboreamos el goce de compartir con aquellos que nos rodean nuestros conocimientos; y, cuanto más demos, más tendremos a nuestra disposición para dar: es esa la gloria de la inteligencia, pues cuanto más gasta, mayor es su riqueza.

Si enseñamos una verdad, no somos más pobres porque hay otros que conocen esa verdad; al contrario, podemos decir que somos más ricos, no tan sólo porque nuestra sabiduría pertenece también a otros sino también por el hecho de que distribuyendo la verdad, llegamos a conocerla más ampliamente. Por el hecho de enseñar, nuestro conocimiento aumenta; el don que hacemos, produce un aumento de riqueza; el repartir la sabiduría es una bendición para aquel que la distribuye en mayor grado que para aquel que la recibe. Como vemos, el hecho de dar nos hace más ricos, y el dar, en vez de hacer disminuir la alegría, hace que ésta aumente sin cesar.

Ahora que comprendemos esto, y que mirando más allá aún, comprendemos que en el mundo espiritual todo es mil veces más hermoso, vemos en que dirección debemos dirigir nuestros pensamientos, nuestros esfuerzos si es que deseamos conocer la felicidad en esta vida. Nada puede transformar a la felicidad en algo perdurable a excepción del florecimiento en nosotros de la naturaleza espiritual. Todo puede abandonarnos menos eso. La belleza puede llegar a hacernos falta; también podemos perder la facultad de percibirla. La inteligencia también puede faltarnos: cuando la tumba se cierra sobre nosotros, la inteligencia no puede expresarse aquí, pues su órgano físico, el cerebro, está en descomposición; mientras que la Vida del Espíritu está siempre en desarrollo; ella no conoce ningún límite, ninguna decepción ni ninguna posibilidad de pérdida o de destrucción la amenaza.

A medida que se desarrolla en nosotros, nos damos cuenta de que todo lo perdurable en las emociones y en la inteligencia es en realidad una parte de la Vida espiritual, el reflejo de la sabiduría y de la belleza eternas que constituyen la esencia misma de la felicidad. Casi podríamos decir que el mismo Divino Padre, dirige sus hijos por el camino de la evolución poniendo ante ellos las flores de la emoción y de la inteligencia, para así ayudarlos a elevarse hasta Sus pies.

Y en verdad, cuando empezamos a comprender, nos damos cuenta de que toda aquella alegría que encontrábamos en las emociones no era otra cosa que un reflejo de la perfecta belleza del Yo, que aquello no era de naturaleza efímera y perecedera sino al contrario, era una parte de la Belleza eterna, de la eterna Bienaventuranza.

Si acontece que en este mundo hayamos perdido los objetos de nuestras emociones y que nos parezca la Vida privada de todas sus alegrías, en cuanto el Espíritu se liberta, comprendemos que no estamos en realidad separados de ellos y que la felicidad experimentada en la emoción que nos unía es de naturaleza perdurable, que el amor no tan sólo es emocional en su raíz sino que también espiritual en su esencia y que todos los objetos de nuestras emociones vuelven a nosotros, mil veces más amados.

En lo que se relaciona con la inteligencia, si el órgano físico se debilita, comprendemos, cuando florece la naturaleza espiritual, que la inteligencia puede obrar en otras regiones, en otras regiones, en otras esferas, en otros mundos mas elevados. Porque la inteligencia participa también de la existencia del Yo, también forma parte de nuestra naturaleza esencial y, haciendo que el Espíritu se desarrolle, desolvemos todo aquello que en nosotros es permanente, todo aquello que, por los reflejos que hemos vislumbrado, ha sido para nosotros una fuente de verdadera felicidad. Es éste el objetivo último de la búsqueda de la felicidad; la encontramos en el Espíritu, en el Yo, vemos que ella es eterna y no pasajera y que ni el nacimiento ni la muerte nos la pueden arrebatar.

Si sufrimos es porque aquello que es pasajero nos esconde lo eterno, es porque nos apegamos a los reflejos de los mundos inferiores y no a las realidades del mundo superior. Porque, es bueno saberlo, no hay sino una Vida en el universo y esa Vida es divina; la felicidad y la sabiduría infinitas residen en esa Vida, que es también nuestra por el hecho de que también existimos; esa Vida es Sabiduría, esa Vida es Beatitud, esa Vida es Eternidad y el Espíritu que mora en nosotros es la esencia de esa Vida.

Todo aquello que es alegre obtiene su alegría de esa Vida y tan solo el velo de la ignorancia humana puede hacer confundir esa alegría con el dolor. En una de las Escrituras hindús, se dice que en todas partes donde se encuentre la Vida divina, allí existe también la alegría, y que donde haya alegría ahí también brilla un rayo de la Vida divina; lo malo es que, a causa de nuestra ignorancia, guardamos nuestra alegría en recipientes sumamente frágiles y, cuando éstos se rompen, sufrimos en vez de permanecer llenos de paz.

En cuanto sepamos que toda felicidad es divina, sabremos qué qué es lo que debemos conservar y lo que es menester abandonar. Estaremos en posesión de esa piedra de toque que nos servirá para constatar la diferencia que existe entre la Vida que es alegría y la forma que, a menudo, es fuente y causa de dolor. Es necesario que aprendamos a ver la vida a través de la forma, que a través del vehículo externo aprendamos a ver lo que hay dentro de él; en nuestros amigos, en los acontecimientos de todos los días, en todo aquello que nos rodea, veamos, a través de lo que nos es visible, aquello que el Espíritu sabe y siente.

Entonces, en medio de las dificultades terrestres, nuestra alegría estará segura; en medio de los desastres, nuestra riqueza estará al abrigo; en medio de las desgracias, nuestra paz será inmutable, intangible; en medio de la tempestad la tranquilidad más grande reinará en nosotros. Edifiquemos sobre lo eterno, lo permanente, lo real y nada podrá influenciar la alegría que está en nosotros, ni cambiarla en dolor. Si tenemos la paz del corazón, todo lo demás puede faltarnos sin que por eso dejemos de sentirnos satisfechos.

Y será bueno no olvidar, que esa felicidad no será nuestra mientras no ayudemos a los demás a encontrarla, que nuestra vida no puede conocer la alegría del Eterno sino sentimos que nuestra vida es una con las demás vidas, y que jamás habremos de obtener nuestra felicidad causando un sufrimiento aunque sea "a la más humilde cosa que respire".

NOTICIAS

DE CERCA Y DE LEJOS

De Theosophy in New Zealand

Al referirse ahora a nuestra Presidente las publicaciones, la denominan "Doctor Annie Besant"—lo cual nos regocija—en reconocimiento de sus grandes servicios a la educación en la India, y cuyo título honorario de Doctor en Literatura le ha sido conferido por la Universidad Hindu de Benarés. Nos agradan más, sin embargo, nuestros grandes plebeyos sin títulos, y siempre pensaremos de ella con el nombre que días y años de noble labor y sacrificio nos ha sido tan querido. No hay ahora lugar en nuestros corazones para prefijos o sufijos. "¡Annie Besant" ha sido tanto tiempo el foco de nuestro afecto y admiración! No obstante, debemos colocar ahora al final de su nombre las letras D. L. en los documentos oficiales.

Este grado fué conferido primero por la Universidad a S. A. R. el Príncipe de Gales, y al día siguiente, el 14 de diciembre, fué Mrs. Besant la segunda persona honrada de ese modo. Ella inició y fundó hace dieciocho años el Colegio Central Hindu, tras pasándolo eventualmente cuando se organizó la Universidad Hindu de Benarés. Pero, quizás fué un servicio aun mayor el regreso del pensamiento indio a sus gloriosas tradiciones y a su antigua cultura, a menos de que se vuelva meramente imitativa y adopte un tono occidental materialista, no armonizando con su genio. Mrs. Besant era Jefe del Colegio cuando nuestro Rey y nuestra Reina—entonces Príncipes de Gales—lo visitaron, siendo por lo

tanto, peculiarmente placentero ser felicitada por su hijo en los mismos salones, aunque no estén ya bajo su control, y compartir con él el más alto honor que puede otorgar la Universidad.

Dice el "Times of India" que "ella representó una parte importantísima si no la principal, en el resurgimiento del interés en la ilustración india. El Colegio de Benarés fué el padre de la Universidad Hindu; esa Universidad se honró a sí misma y dió un ejemplo admirable, reconociendo a los verdaderos promotores cuando se decidió a conferir este grado."

Mrs. Besant ha aprobado la indicación hecha por Mme. de Manziarly de que en Febrero 17 todos los teosofistas del mundo entero dirijan sus pensamientos de amor a Adyar.

En Febrero 17, 1907, desencarnó nuestra Presidente-Fundador.

En Febrero 17, 1600, fué quemado Giordano Bruno.

En Febrero 17, 1847, nació Carlos W. Leadbeater.

Tendremos ahora, por tanto, tres festivales para la Sociedad Teosófica en pleno:

Febrero 17, el Día de Adyar; Mayo 8, el Día de Conmemoración consagrado a los que han pasado al más allá; y Noviembre 17, el Día de los Fundadores, de donde data la vida de nuestra Sociedad.

Según el informe presentado en la Convención Anual celebrada en la India, la Sociedad Teosófica contaba en Diciembre de 1921, en el mundo entero, con 1,349 Logias, y 40,407 miembros, con un aumento de 7,087 miembros en el pasado año.

Mr. George S. Arundale, ex-Secretario General de la S. T., en Inglaterra, ha sido nombrado Comisionado por la Educación, por el Gobierno de S. A. el Maharaja Holkar Badahur de Indore. Indore es uno de los principales Estados de la India.

A LOS PIES DEL MAESTRO, por J. Krishnamurti.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores, que ya está a la venta la nueva edición de este interesante librito; alto exponente de espiritualidad.

Los que deseen adquirir en cantidad dicha obra, pueden dirigirse al Administrador de la Revista, Apartado 365, Habana.